

á los disposiciones que se requieren para aprovecharse de él y á sus efectos.

« 1º En las dos bendiciones se dice que Jesucristo *bendijo el pan*, le partió y se lo dió á sus discípulos. Es de notar que el Evangelista san Juan, que se habia propuesto no escribir mas que aquello que no hubiesen escrito ya los demas evangelistas, repite sin embargo este hecho aún cuando habia sido ya narrado minuciosamente por los demas. Los intérpretes de las sagradas escrituras dan por razon de esto el que queriendo san Juan en el mismo capítulo hablar del

tio suspirantis ad ista. Dulcedo autem duorum piscium consolantium, certitudo conscientiae et certitudo fidelitatis divinae. Item, primus panis hordeaceus, qualis convenit peccatori vere poenitenti, est contritio in corde; secundus est pudor in confessione; tertius est jejunium in carne; quartus est oratio in mente; quintus est pietas in opere. Duo vero pisces condientes hordeaceos panes sunt timor, qui capitur in salsissimo mari, id est in poenis inferni; et spes, quae capitur in dulcissimo fluvio paradisi, dum cogitat quia *non sunt condignae passionis hujus temporis ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis*. — Insuper moraliter quinque panes significant quinque quae Dominus dat nobis ad spiritualement quinque sensuum refectionem. Primo dat praesentia, quo pane reficitur visus, dum videt omnia transitoria esse et caduca. Secundus panis quem dat, sunt praeterita; quo pane reficitur auditus, quando audit quod omnia transeunt velut umbra, et ideo spernit ea. Tertio dat futura; quo pane reficitur odoratus, quando cogitat mortem futuram, et inferni pericula, et ideo se comprimit operibus virtuosis. Quarto dat spiritualia aeterna, scilicet bona caelestia, quo pane satiatur gustus, quando propter amorem eorum omnia contemnuntur. Quinto dat flagella; quo pane satiatur tactus, quando per flagella movetur ad dilectionem Dei et contemptum mundi. Et pisces secundum istum modum significant cognitionem, quae illuminat intellectum, et dilectionem, quae inflamat affectum. Cognitionis enim tribus primis dat saporem, quia cognitio praesentia intelligit futura praevidet et praeterita recordatur. Dilectio similiter duabus ultimis dat saporem, quia diligens Deum praemore, et degustatione caelestium, et in flagellis Domini delectatur (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 1. p. c. 67, n. 9. 10 et 11).

sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo y de ese pan de vida que dá la vida eterna á quien le come, quiere con la narracion de ese milagro fortalecer nuestra fé y prepararlo á creer lo que á continuacion escribe sobre la eucaristía. El milagro de la multiplicacion de los panes prepara en efecto nuestra fé para recibir el de la transubstanciacion, ó cambio del pan material en el Cuerpo y Sangre de Jesus. Por eso el que considera atentamente este milagro no puede decir, cuando se trata del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan: *Esta palabra es muy dura, ó imposible*. Así como el Señor pudo por medio de un milagro de su omnipotencia que multiplicaba algunos panes, satisfacer el hambre de tantos millares de hombres, sin que por eso se disminuyeran, sino ántes al contrario multiplicándose; así tambien, el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo ha bastado desde hace diez y ocho años á la multitud de fieles que viven en la Iglesia. Ese pan sagrado se multiplica en efecto sin multiplicarse, se come sin consumirse; millares de hombres se alimentan del mismo á un mismo tiempo sin que se acabe pues ha de durar entero durante toda la eternidad. El que por boca de Elias pudo decir á la viuda de Sarepta: *La harina que tienes no te se acabará, y el aceite no disminuirá hasta el dia en que el Señor haga que caiga el agua del cielo sobre la tierra*<sup>1</sup> ha podido tambien decir y hacer que ese pan vida con un poco de trigo formado no falte hasta el fin del mundo, que el aceite de la gracia brote sin cesar de ese pan é inunde las almas de los creyentes y que este aceite no falte tampoco mientras haya almas fieles que le reciban.

» 2º El milagro de la multiplicacion de los panes ofrecen en este pasage una imágen del modo de administrar el sacramento de la Eucaristía, por cuanto habiendo tomado Jesucristo los panes, los bendijo y entregó á sus discípulos para que los distribuyeron entre el pueblo, como cuenta san Mateo. Guarda Jesucristo este orden y modo de proceder para enseñarnos que este augusto sacramento

1. III. Reg. xvii, 14,

debe ser administrado á los cristianos por sus discípulos, esto es, por los sacerdotes. Él que obró primero con sus mismas manos y despues por medio de las de sus apóstoles el milagro de la multiplicacion de los panes, es Él mismo que ejecuta por medio de sus sacerdotes, que son los sucesores de los apóstoles, un milagro mucho mayor cambiando el pan en su Cuerpo y en su Sangre para alimentar con él á todos los pueblos.

» 3º Jesucristo al presentarsenos curando á los enfermos ántes de dar este pan y no dándolo mas que á los que le siguieron al desierto y se sentaron en el suelo sobre la yerba, nos proporciona una imágen perfecta de las disposiciones que es preciso aportar para recibir ese pan eucarístico. Es preciso en primer lugar dejar la enfermedad del pecado y pedir á Jesucristo la salud, abandonar los mil cuidados, causa de nuestra distraccion y retirarnos á la soledad de nuestro corazon, despreciar las vanidades del mundo y sentarnos sobre la humildad de nuestro corazon como sobre la fresca yerba. Tal es la preparacion que hemos de aportar á ese divino banquete, que exige de nosotros un corazon limpio de toda enfermedad, libre, humilde y desprendido de la tierra.

« 4º Figura tambien este milagro los efectos del sacramento de la Eucaristía en que se dice de él: *Comieron todos y se vieron plenamente satisfechos*<sup>1</sup>. En este augusto sacramento se nos sirve ó proporciona el manjar único capaz de alimentar y satisfacer á nuestra alma porque en él se nos dá: *Aquel que llena los corazones y nos colma de bienes*<sup>2</sup>. En este divino banquete de Dios todos quedan satisfechos; en los banquetes del mundo, todos se ven atormentados por el hambre despues de haber comido; el hambre aumenta con el alimento. El hambre de la avaricia, el amor al dinero y las riquezas crecen con la fortuna. El hambre y la sed de la voluptuosidad crecen con dicha pasion. Hé ahí el alimento que el mundo proporciona; no es alimento, es un combustible que enciende y aumenta en nuestras entrañas ese fuego devorador que nos

1. Luc. ix, 47; Marc. vi, 42; Matth. xiv, 20. — 2. Ps. cii, 5.

destruye, no es manjar, son migas ó gotas que se consiguen mendiando: la vanidad no satisface es semejante á la nada al viento. La verdad y el alimento de verdad satisfacen, son un pan que eternamente vive, son un agua que brota hasta la vida eterna. Mas plenamente aún nos satisfecerá cuando en el festin de la vida eterna veamos y gustemos dicho manjar tal cual es en sí mismo; cuando el Dios de verdad aparezca á nuestros ojos sin sombra ni bajo figura. Entónces podremos decir con verdad: *Comieron y se vieron satisfechos*, puesto que escrito está: *Satisfecho me veré cuando me hayais mostrado vuestra gloria*<sup>1</sup>. »

1. Ps. xvi 15, — Marchant. *Rat. Præd. Dom. 4. Quadrag.* — Ex occasione thematis: *Distribuit discumbentibus, quantum volebant, ostendi potest, quod multi, quoties volunt, ad communionem accedant, et tamen optatum fructum et saturitatem non reportent, idque contingat: 1º Ex defectu debitæ intentionis. 2º Ex defectu legitimæ dispositionis. 3º Ex defectu legitimæ collectionis* (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. dom. iv. Quadrag.*). — Ex eodem themato incitari possunt auditores ad spiritualem communionem frequenter peragendam, eumque in finem explicari: 1º Quid sit. 2º Quantos fructus afferat. 3º Quæ privilegia habeat præ reali communione, scilicet, quod a vana gloria sit libera; quod brevis sit, atque ideo majori fervore peragi possit; quod sæpius in die repeti queat (Id. *ibid.*). — La multiplicacion de los panes, figura al sacramento de la Eucaristía. — *Primer punto*: La multiplicacion de los panes, figura de una multiplicacion mas maravillosa en el sacramento de la Eucaristía. — 1º Esta multiplicacion la lleva á cabo el mismo Jesucristo, Unigenito de Dios y Dios mismo. 2º El milagro de la multiplicacion de los panes no se efectuó mas que *dos veces*; la que se verifica sobre nuestros altares se renovará cada dia hasta el fin de los tiempos. 3º No es un alimento grosero y material el que á los hombres se distribuye, sino el pan de los ángeles, el cuerpo mismo de Jesus. 4º Las maravillas que acompañan este prodigio son aún mayores: Jesus descendiendo del cielo, al llamamiento del sacerdote... entregándose completamente... dándose todo entero... á todos bajo las apariencias de pan etc, etc. — *Segundo punto*: La multiplicacion de los panes, figura de las disposiciones que debemos aportar á la recepcion del sacramento de la Eucaristía en la comunión pascual. —

*Conclusion.* — Acabamos de estudiar, amados míos, el milagro de la multiplicación de los panes en sus principales circunstancias y en su mística significación. Hemos visto en primer lugar porque quiso hacer como que se aconsejaba de sus apóstoles cuando se trataba de proporcionar alimento á las turbas que le seguían lo que hizo para enseñarnos á tomar consejo en todo importante asunto, especialmente en el concierne á la salvación, y también para probar la fé de los apóstoles, la cual, después de un momento de desfallecimiento, se fortaleció admirablemente, pues aún cuando nada tenían que dar de comer á la multitud la invitaron sin embargo á que se sentara, como mandaba el Salvador, esperándolo todo de su poder y misericordia. Hemos visto también que la confianza de los apóstoles y del pueblo en Jesús fué admirablemente recompensada, puesto que el Señor dioles á todos pan y pescado cuanto necesitaban para satisfacer su apetito; que es lo mismo que cotidianamente está haciendo por nosotros, aún cuando no lo notemos,

1º *Preparación remota*, ántes de la comunión pascual... a) asiduidad en la asistencia á los discursos ó sermones de Cuaresma, á la oración, meditación: *Cœpit illos docere multa... loquebatur de regno Dei*; b) curar y purificar nuestra alma con el baño precioso de la penitencia: *Eos qui cura indigebant sanabant.* — 2º *Preparación próxima* en el momento de la comunión: a) una *fé viva*. No digamos con los apóstoles: ¿Cómo puede ser eso? *Sed quid hæc inter tantos?* Para Dios no hay nada imposible. b) una firme confianza: *Sciebat quid esset factururus*; ¿Qué no hemos de esperar de Aquel que se nos dá con tanto amor y tan completamente? c) un *amor ardiente*. ¿Cómo no amar á tan generoso bienhechor que distribuye sus dones con tan abundante prodigalidad? *Collegerunt... duodecim cophinos fragmentorum.* — 3º *Acción de gracias*, después de la comunión. a) Demostrar á Dios nuestro vivo agradecimiento: *Cum gratias egisset*; b) alabar, exaltar la inefable bondad, las divinas perfecciones de nuestro amable Salvador: *Hic est vere propheta*; c) tomarle por Rey nuestro y consagramos á Él completamente: *Cum venturi essent ut facerent eum regem* (Dehaut, *El Evang. medit.*, 2. p. 4. sect. § 59.).

multiplicando el trigo confiado á la tierra por el Salvador y haciendo que la naturaleza toda coopere á satisfacer nuestras necesidades. Hemos visto, por último que el Salvador que hubiera podido auxiliar de cualquier otro modo al pueblo que al desierto le siguiera quiso hacerlo multiplicando los cinco panes y los dos peces que le presentaron sus apóstoles, para enseñarnos á dar á los que se hallan en la miseria cuanto podamos, aunque sea poco, persuadidos, por una parte, que Dios hará lo demás respecto á los necesitados, y por otra, que nos devolverá más de lo que nosotros hayamos dado. Y en cuanto á la significación mística de la multiplicación de los panes, hemos visto igualmente que este milagro figuraba la institución del pan eucarístico, con el que tenía cuatro puntos de semejanza, en la bendición concedida á las dos especies de pan, en su distribución, en las disposiciones necesarias para aprovecharnos de sus efectos.

Procuremos pues, amados hermanos míos, no olvidar ninguna de las lecciones encerradas en ese vasto y múltiple asunto: lección de desconfianza para con nosotros mismos, lección de confianza absoluta en Dios, lección de caridad para con los necesitados, lección de fé en la divina Eucaristía, lección acerca del modo de recibirla para que nos sea provechosa, lección acerca de los efectos que produce cuando la recibimos dignamente. Procuremos pues, repito, no olvidar ninguna de estas lecciones, pues la Iglesia nos la dá en este tiempo precisamente porque deben concurrir á ayudarnos al cumplimiento del deber pascual, cuyo periodo comienza el próximo domingo, como os recordaba al principiar. Si cuidamos poner en práctica, estas lecciones harémos excelente Pascua y en adelante como el pueblo alimentado milagrosamente en este día no queremos tener otro Rey de nuestro corazón más que Jesús. Amen.